



ECOLOGÍA Y GÉNERO EN DIÁLOGO INTERDISCIPLINAR

Alicia H. Puleo (Editora)
Plaza y Valdés Editores, Madrid, 2015, 416 páginas

JUAN JOSÉ TAMAYO
*Director de la Cátedra de Teología y
Ciencias de las Religiones «Ignacio Ellacuría»
Universidad Carlos III de Madrid*

Una de de las más lúcidas aportaciones interdisciplinares en las investigaciones sobre ecología y género es el libro *Ecología y género en diálogo interdisciplinar* (Plaza y Valdés Editores, Madrid, 2015, 416 páginas), editado por la filósofa feminista Alicia H. Puleo, que recoge las contribuciones de 27 autor@s. Lo primero que intenta clarificar este estudio es la relación entre ecología y género. Por eso comienza subrayando dos de los desafíos más importantes del siglo XXI: la igualdad efectiva y *real ya* y la construcción de una cultura de la sostenibilidad y de un modelo de desarrollo *realmente sostenible*, más allá del patriarcado generador de desigualdad y del «in-sostenible» modelo científico-técnico de la modernidad, hasta ahora vigente.

La degradación del medio ambiente tiene una repercusión en toda la población, pero es acusada de manera especial por las mujeres y las niñas al incrementar el trabajo no remunerado de unas y otras. En otras palabras, conforme a la tradicional, y todavía actual, división sexual del trabajo, la crisis ecológica hace más difíciles, al tiempo que multiplica, las tareas que el patriarcado impone a las mujeres.

El libro hace un análisis crítico de las desigualdades de género y de las formas destructivas de relación con la naturaleza vinculadas a ellas. Históricamente, se ha establecido una relación directa de las mujeres con la naturaleza, la intuición y la privacidad de la vida doméstica, y de los hombres con la cultura, el pensamiento y la vida pública, y se ha establecido un orden jerárquico por sexos que excluía a las mujeres de la filosofía, el arte, la ciencia, así como de los espacios de decisión en los campos de la economía, la política y la religión. Tal jerarquización imponía una rígida polarización entre los trabajos, las funciones y los roles asignados a los varones, considerados naturales y superiores, y las actividades atribuidas a las mujeres, consideradas igualmente naturales y situadas en un plano de inferioridad y subsidiaridad.

Alicia Puleo traza con nitidez los objetivos fundamentales de la obra: análisis crítico de los aspectos sexistas y androcéntricos del pensamiento y de la cultura incompatibles con una ética ecológica; análisis de las producciones culturales alternativas y de las buenas prácticas que vayan en dirección de la sostenibilidad, dando prioridad y visibilidad a las provenientes de las mujeres como sujetos del cambio; necesidad de integrar la dimensión intercultural, con especial atención a las cosmovisiones de los pueblos originarios, en las respuestas a los desafíos ecológicos y sociales actuales y futuros. A estos objetivos hay que añadir un cuarto, que la editora de esta obra formula de esta guisa: «avanzar hacia un marco teórico generador de prácticas orientadas a la igualdad real entre mujeres y hombres, el desarrollo humano, la educación en valores, la sostenibilidad ambiental y el respeto a la naturaleza no humana» (p. 10).

El desarrollo de dichos objetivos ha dado lugar a esta obra, que considero uno de los estudios más rigurosos y completos sobre el tema, donde convergen especialistas de plurales disciplinas: filosofía, ciencias de la información y de la comunicación, etología, ecología, ciencias ambientales, economía, teología, crítica literaria, ecocrítica, ecoética, agroecología, economía, cinematografía, arte, etc. con diferentes enfoques y planteamientos, que reflejan su riqueza y pluridimensionalidad. El libro cuenta con una original y muy creativa estructura tripartita: *Cuerpos, territorios, resistencias*.

1. *Cuerpos*. Se ocupa de los cuerpos contaminados por la polución ambiental; de los cuerpos que, para vestirse de una determinada manera, despojan a otros seres vivos, que son «las otras víctimas de la moda»; de la hipersexualización y objetualización del cuerpo femenino; del carácter mecanicista de nuestra relación con los animales y del paralelismo entre la invisibilidad de las mujeres y la de las hembras no humanas; del cuerpo femenino en el diván psicoanalítico; de los cuerpos colonizados por el mercado y por las religiones.

2. *Territorios*. Reflexiona sobre los diferentes espacios «generizados», bien sean reales o imaginarios, del cuidado y de la preocupación por el medio ambiente y la naturaleza. Estudia las asimetrías de género, es decir, las diferencias de percepción y de actitudes entre hombres y mujeres, ante los problemas ecológicos y la detección del deterioro ambiental. Aboga por la responsabilidad compartida por hombres y mujeres en el cuidado del mundo natural y en el ámbito público.

Objeto de análisis es la construcción de un territorio y un tiempo futuros en algunas novelas distópicas y en algunas utopías feministas. Reflexiona sobre las bases metafísicas y ecológicas para la sostenibilidad a partir de la filosofía de Anne Finch Conway. Estudia la relación entre los espacios urbanos y los de naturaleza «salvaje», así como entre los movimientos agroecológicos y los feministas. Pone en valor el recurso de las creadoras actuales a la antigua labor femenina del «tejido» para construir un mundo orgánico y denunciar la violencia de género y la destrucción medioambiental. Presta atención a la preocupación ecológica que muestra la crítica literaria —que da lugar a la «ecocrítica»—, al diálogo entre la filosofía ecofeminista y la ecocrítica y concede gran importancia al poder



de de las figuras de la monstruosidad del mundo de la ficción para generar planteamientos feministas disruptores y vindicativos.

3. *Resistencias*. En esta parte analiza, de un lado, la importancia del imaginario dominante en la organización social y sus raíces psico-sociopolíticas, económicas y sexuales, y critica el mito del *homo economicus*; de otro, estudia la posibilidad de transformación de dicho imaginario, a través de paradigmas culturales alternativos, por personajes femeninos que encarnan valores ecológicos y concepciones holísticas de los pueblos originarios.

El libro se completa con una excelente estudio de Alicia Puleo, que ofrece «cinco claves para una relación positiva con el ecologismo, el ecosocialismo y el decrecimiento» para un mejor conocimiento, entendimiento y colaboración del feminismo con los movimientos emancipatorios a los que se refiere el título. Examina las coincidencias del ecofeminismo con diversas formas del ecologismo e identifica cinco zonas opacas de los nuevos paradigmas ecológicos que el (eco)feminismo habrá de detectar para evitar que se repitan las antiguas decepciones: *mujeres invisibles*; *emancipación en diferido*; *Ilustración olvidada*; *multiculturalismo beato y viejo hombre nuevo*.

El conjunto de la obra me parece un buen ejemplo de integración armónica de las perspectivas feminista y ecológica y de propuestas innovadoras de políticas y prácticas emancipatorias que no instrumentalizan ni marginan a las mujeres en aras de intereses tenidos por superiores, sino que las consideran sujetos y actrices del cambio de paradigma ecofeminista: «Las mujeres —asevera la editora de esta obra— han de ser reconocidas como nuevos sujetos emergentes que reclaman el cumplimiento efectivo de las llamadas tres generaciones de derechos humanos y que aportan formas de pensamiento y de praxis innovadoras y valiosas para una cultura de la sostenibilidad y la igualdad» (p. 17). Totalmente de acuerdo.

Esta obra puede contribuir a liberar a los cuerpos de las mujeres de la colonización que sufren por parte de las religiones, que los convierte en objeto de pecado; del mercado, que los torna mercancía barata; del modelo económico neoliberal, que hace de ellos un producto económicamente rentable, del patriarcado que los reduce a objeto sexual de usar y tirar; de los conflictos armados, que los convierte en campo de batalla. Pero los cuerpos de las mujeres se resisten a tamaña explotación y reclaman su derecho al disfrute festivo. Lo expresa Eduardo Galeano en este poema con el que quiero terminar este comentario: «La Iglesia dice: el cuerpo es una culpa. La ciencia dice: el cuerpo es una máquina. La publicidad dice: el cuerpo es un negocio. El cuerpo dice: yo soy una fiesta».